

LA NACIÓN MEXICANA TRANSFRONTERAS

**Impactos Sociopolíticos en México
de la Emigración a Estados Unidos**



Cecilia Imaz Bayona



FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES, UNAM

Seminario Migración y Política

LA NACION MEXICANA TRANSFRONTERAS

**Impactos sociopolíticos en México
de la emigración a Estados Unidos**

Cecilia Imaz Bayona



**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM
SEMINARIO MIGRACIÓN Y POLÍTICA**

Diseño de portada: D.G. Fidel Hernández
Cuidado de la edición: Enrique Vera Morales
Versión electrónica del libro: Tomás Milton Muñoz Bravo

Primera Edición: 2006

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Ciudad Universitaria, México D.F.
Impreso y hecho en México
ISBN: 970-32-3570-0

Índice

INTRODUCCIÓN.....	VII
1. LA IMPORTANCIA DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS.....	1
1.1 La población mexicana emigrada a Estados Unidos.....	1
1.2 Factores que causan la migración internacional mexicana.....	11
1.2.1 Factores de demanda-atracción en Estados Unidos.....	15
1.2.2 Factores de oferta-expulsión en México.....	16
1.2.3 Redes de contactos humanos que vinculan a los factores anteriores.....	16
1.3 Lugares de origen en México.....	17
1.4 Lugares de destino en Estados Unidos.....	20
1.5 Características de los diversos tipos de migrante.....	23
a) Situación económica de la mayoría de los migrantes mexicanos.....	26

b) Adaptación económica y movilidad social.....	27
1.6 Cambios en las características de los migrantes.....	29
1.7 Los impactos de la migración mexicana a Estados Unidos.....	31
a) Impactos económicos.....	33
b) Impactos sociales.....	39
c) Impactos políticos.....	40
1.8 Proyecciones de la migración mexicana en Estados Unidos.....	43
2. LAS COMUNIDADES TRANSNACIONALES Y LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES.....	50
2.1 Cómo entender la migración internacional.....	50
2.2 La migración transnacional.....	54
2.3 La articulación de las redes.....	58
2.4 Las comunidades transnacionales de migrantes.....	64
2.5 El papel de la identidad en la organización transnacional de los migrantes.....	66
2.6 Las principales organizaciones de mexicanos en Estados Unidos.....	73
2.6.1 Las organizaciones no lucrativas.....	74
2.6.2 Las asociaciones deportivas.....	80
2.6.3 Los Clubes y Comités Sociales por Lugar de Origen.....	89
2.7 “Los ausentes siempre presentes”. Los clubes de oriundos en las fiestas religioso-populares.....	99
2.7.1 La transnacionalización de las prácticas culturales.....	100
a) Los “norteños” en la fiesta patronal del municipio de Jala, Nayarit.....	100
b) Simultaneidad de la fiesta patronal en Chinantla, Puebla, y Nueva York.....	106

3. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL.....	109
3.1 Ciudadanía y pertenencia política.....	109
3.2 La participación ciudadana.....	112
3.3 La pertenencia política de los migrantes.....	118
3.4 Participación política de dos organizaciones transnacionales de migrantes.....	123
a) El Club Social de Jala, Nayarit, en California.....	123
b) El Comité Solidaridad de Chinantla, Puebla, en Nueva York.....	157
3.5 La vanguardia del transnacionalismo político: los migrantes zacatecanos.....	182
4. LAS RESPUESTAS DEL ESTADO A LOS MEXICANOS TRANSFRONTERAS.....	189
4.1 La construcción de la relación gobierno- diáspora.....	189
4.2 Programas de atención a las comunidades mexicanas en Estados Unidos.....	195
4.3 La primera reforma constitucional para los emigrados: la Ley de no Pérdida de la Nacionalidad Mexicana.....	207
4.4 Reconocimiento del derecho del voto desde el exterior.....	211
4.5 Acciones de los gobiernos estatales hacia los migrantes.....	219
CONSIDERACIONES FINALES.....	237
BIBLIOGRAFÍA.....	253
Anexo.....	271

Introducción

La historia de la migración tiene que ver con la historia de cada país.

La migración mexicana a Estados Unidos empezó cuando México cambió su frontera, al perder la mitad de sus territorios tras la derrota en la guerra con los Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, la población mexicana en aquellas tierras, menor a 90 mil personas, pasó a ser de *facto* “americana”, a tener una existencia trastocada y a verse obligada a atravesar la nueva frontera para mantener su relación con México. De igual manera, en el sentido inverso, los mexicanos se vieron obligados a cruzar la nueva línea divisoria para buscar trabajo o realizar actividades diversas.*

* Los flujos migratorios son por definición un tema político, porque implican el cruce de fronteras estatales, la transferencia de personas de la jurisdicción de un Estado a la de otro, y el cambio transitorio o definitivo en la pertenencia a una comunidad social y política nacional.

La frontera México-Estados Unidos^{*} ha sido escenario por varios siglos de constantes migraciones y asentamientos, con episodios de disputas y acuerdos, y donde la mezcla de culturas ha desarrollado una población y un estilo de vida particulares. En esta franja se ha desplegado una economía pujante en las últimas décadas, que la ha convertido en una de las más transitadas del mundo.

Desde finales del siglo XIX, el desarrollo tan dispar entre los dos países condujo a una oferta y demanda de mano de obra que mantuvo por décadas una migración, con bajo crecimiento, de trabajadores mexicanos procedentes de determinadas regiones de México.

Por más de un siglo esta situación permaneció relativamente estable, hasta que los efectos socioeconómicos negativos, derivados del ineficiente manejo del cambio de modelo de producción en México y de las crisis financieras (1976- 1994) hicieron que la migración se volviera masiva, en un contexto de apertura comercial y de globalización.**

* Actualmente, la frontera de México con los Estados Unidos tiene una longitud de 3,152 Km. En la zona fronteriza coexisten 25 condados estadounidenses y 32 municipios mexicanos con una población cercana a los 12 millones de personas. Los estados norteamericanos que colindan son: California, Arizona, Nuevo México y Texas, y del lado mexicano: Baja California, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. La población total de estos 10 estados asciende alrededor de 77 millones de habitantes. Datos de los Censos de Población de México y de Estados Unidos, 2000.

** Entendemos por globalización el proceso multidimensional que se desenvuelve en la lógica de producción del valor a través de la competencia, la productividad, la innovación y la calidad, y que ha creado una gran red de interdependencias funcionales entre personas y organizaciones en todos los ámbitos del interés humano, con independencia de su ubicación territorial.

En los últimos 30 años, el deterioro de las condiciones de vida en México (ocupa el lugar 53 en el índice de desarrollo humano de la ONU) y la cercanía y la atracción de la economía norteamericana constituyeron, para grandes segmentos de la población, un aliciente para engrosar los flujos migratorios, al grado de desarrollar en algunas regiones del país una “cultura de la emigración”.

Actualmente, el 96% de los municipios del país muestran alguna relación con la migración al país vecino (CONAPO, 2002).

En este sentido, la actual migración mexicana a Estados Unidos, en su especificidad, se inserta en la nueva era de la migración internacional, forma parte de la dinámica de la globalización del mercado y está estructuralmente incrustada en las economías y las sociedades de gran parte del globo.

Asimismo, como característica de la época actual de la migración, a los factores que impulsaron los desplazamientos de personas a los polos de desarrollo, como la demanda y oferta de empleos, se han sumado otros, entre ellos las redes sociales y la gestión institucional, que da curso y fija límites a los flujos migratorios.

En esta dinámica y por las condiciones señaladas, en los últimos 30 años emigraron a los Estados Unidos cerca de 12 millones de mexicanos con diferentes estatus migratorios, que sumados a los 16 millones de México-americanos dan una idea de la magnitud de esta migración. Esta impactante cifra, y sus derivaciones, obligó al Estado mexicano, entre otras cuestiones, a replantear el concepto geopolítico de Nación y de pertenencia al Estado nacional.

La migración mexicana documentada e indocumentada al país vecino ha seguido en la última década un camino relativamente paralelo

al de la integración comercial, iniciada en 1994 cuando entró en operación el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. A 12 años de iniciado el Tratado, la agenda bilateral de México y Estados Unidos se ha vuelto más compleja por los cambios en el ámbito internacional y por la presencia de nuevos elementos, como el incremento del tráfico de personas en busca de trabajo y el tráfico de drogas y armas que incursionan por la larga frontera.

En la relación comercial, para 2003 el total del comercio entre México y Estados Unidos se había sextuplicado y triplicado el número de visas de negocios (de 128 mil a 373 mil) (Massey, 2003). Sin embargo, el tope de visas de trabajo sigue siendo bajo (aproximadamente 70 mil, con variaciones anuales) y se estima que cruzan la frontera cada año más de 400 mil trabajadores indocumentados mexicanos, que son empleados en los servicios de limpieza, en la construcción, la preparación de alimentos y en la agroindustria.

Este desbalance en las visas de trabajo y la oferta de empleos responde en última instancia a las necesidades coyunturales de la economía norteamericana, cuya política migratoria regula el empleo calificado y falla en la regulación de la mano de obra de baja calificación. La importancia de esta última radica en que llena las necesidades de ciertos sectores productivos para ofrecer mercancías a precios bajos, debido a las ventajas que representa la contratación de trabajadores indocumentados, no sujetos al salario mínimo ni a prestaciones sociales, y que contribuyen además a incentivar la economía y a los fondos de pensión norteamericanos.

La situación de los trabajadores indocumentados se ha vuelto conflictiva, porque no se ha resuelto la contradicción entre mantener las

ventajas de las condiciones de trabajo irregulares con trabajadores ilegales y, la necesidad de guardar un orden entre esta población, que se estima en un total de 11 millones de personas provenientes de todo el mundo, y de la cual, cerca de 5 millones es de procedencia mexicana. Esta situación, pocas veces reconocida, es motivo de tensión entre los Estados Unidos y el gobierno mexicano (y centroamericanos) en el contexto de la lucha contra el terrorismo, por la percepción generalizada de que cualquier inmigrante indocumentado puede constituir una amenaza para la sociedad norteamericana.

No obstante lo anterior, como sugiere Tuirán,^{*} en el contexto actual, la migración es el vínculo más importante entre los dos países, debido a su escala, a que es un movimiento continuo y porque se inserta en un proceso de integración regional; este último incompleto y limitado, aunque con una expansión previsible.

La población de origen mexicano residente en Estados Unidos constituye una presencia cultural, comercial y electoral en esa nación. Representa alrededor del 70% de la población de origen hispanico, que con más de 40 millones de personas comprende la primera minoría de la Unión Americana y el 13% de la población total.

En la población mexicana emigrada, una alta proporción de personas mantiene afectos e intereses en ambos países y lleva una vida simultánea, una subsistencia transnacional. Entre los diversos sectores sociales que comprende esta población están presentes los sectores altos y medios que transitan regularmente y aportan capital financiero,

^{*} Rodolfo Tuirán, en Seminario "Encuentros y Desencuentros sobre la Cuestión Migratoria México-Estados Unidos", Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales, organizado por Francisco Alba, COLMEX, 24/02/2006.

inmobiliario y humano. Esto es revelado por el número creciente de propiedades y cuentas bancarias de mexicanos de altos ingresos, de empleados calificados y de estudiantes en universidades norteamericanas.

Pero en su gran mayoría, los emigrados mexicanos son trabajadores poco calificados y cerca de la mitad de ellos proviene de comunidades rurales.

Debido a la migración, algunas comunidades agrarias y pueblos han quedado desiertos, otros semipoblados y otros más han mantenido cierto equilibrio poblacional.

Un número relativamente alto de municipios se ha robustecido por la derrama económica de las remesas y, algunos se han vuelto transnacionales y cuentan con proyectos colectivos de desarrollo.

La relación transnacional se refiere a vínculos, afiliaciones, identidades y formas de acción política más allá de la pertenencia a una sola Nación y a un territorio. Los vínculos se mantienen a través de un uso intensivo de medios electrónicos, viajes y mecanismos financieros, con los cuales numerosos mexicanos emigrados han generado nuevas pautas de organización territorial y dinámicas sociales, y han conformado ofertas y demandas que han modificado los ámbitos laborales, sociales, económicos y culturales de ambas sociedades.

Las redes y circuitos transnacionales de migrantes formadas por lazos familiares y por amigos, contratantes y empleadores, son las bases de las comunidades transnacionales, es decir, de comunidades que se desarrollan en forma contigua y donde la comunicación entre sus miembros se presenta de manera simultánea.

Los migrantes, a través de su práctica social han formado en su nuevo asentamiento comunidades que no reproducen su pueblo natal sino

que, como señala Smith (1995), lo redefinen en la búsqueda de la permanencia de su liga con la comunidad de origen, creando así un tipo de comunidad distinta, ligada a través de dos naciones. Esta práctica de los emigrantes comprende una reformulación social de ellos mismos como tales y de la misma comunidad de donde provienen y la cual transforman.

La transnacionalidad de las comunidades de migrantes se ha creado al convertir un estilo de vida tradicional en otro distinto, en el que individuos y familias descansan extensivamente en el empleo en Estados Unidos para su sobrevivencia, y a través de este vínculo económico y de experiencias compartidas se comunican significados, valores y formas de conducta, y cuando sus efectos se presentan de manera agregada, provocan paulatinamente la modificación de estructuras sociales.

De acuerdo a Vertovec,[•] en las prácticas transnacionales de la migración internacional se aprecia:

1. Una bifocalidad de perspectivas que sustentan las vidas de los migrantes en los dos países, y esa orientación dual tiene una influencia considerable sobre la vida de las familias transnacionales y puede afectar las identidades de las generaciones subsecuentes.

2. Un aumento del reto que representan los límites identitarios, así como de las afiliaciones políticas de los migrantes en más de un Estado-Nación; estas afiliaciones surgen particularmente alrededor de la ciudadanía dual y de la doble nacionalidad.

[•] Vertovec Steven, "Migrant Transnationalism and modes of transformation", *International Migration Review*, Fall 2004, 38,3 Academic Research Library pp. 970-971.

3. Potenciales impactos sobre el desarrollo económico a través del volumen de los crecientes envíos de remesas, expresados en servicios de transferencia de dinero, gestiones de las asociaciones por lugar de origen e instituciones para el micro-financiamiento. Estos no son causantes por sí solos de modos de transformación, pero sí contribuyen en cada caso en que las prácticas de los migrantes inciden significativamente en el proceso de transformación en curso, lo cual está asociado a facetas de la globalización como proceso del cambio mundial.

La influencia de la población emigrada sobre sus comunidades de origen se realiza, como señalamos, a través de su gestión social, que va escalando de obras de beneficio comunitario a proyectos productivos y a su participación en instancias políticas. Y la expresión orgánica de estas cuotas de poder de los migrantes se expresa mediante los clubes o comités de oriundos y otros tipos de organizaciones que operan en ambas comunidades: la natal y las formadas en Estados Unidos.

Por más de un siglo han existido organizaciones por lugar de origen de los emigrados, pero su cambio cuantitativo y cualitativo pudo apreciarse al incrementarse los conglomerados permanentes de emigrantes en Estados Unidos. A esto contribuyó la ley de migración norteamericana de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés) que significó una forma de amnistía que permitió la legalización de cientos de miles de mexicanos y operó como catalizador para el establecimiento de comunidades potencialmente estables. En una situación de permanencia legalizada, las organizaciones comunitarias de los emigrados pudieron desarrollar una relación cada vez más transnacional con el pueblo natal y con el gobierno de sus estados.

La importancia de las transformaciones sufridas por los impactos agregados de la migración, no sólo económicos (porque representan una alternativa para el desarrollo de las comunidades marginadas y una promesa de inclusión de esa población), sino también políticos (por la influencia que tienen en la población natal) han conducido al gobierno federal y a varios de los estados con población migrante a responder a ésta de diversas maneras, destacando el reconocimiento de estos mexicanos como parte de la entidad política del Estado-Nación y, el de sus derechos políticos más allá de las fronteras.

En México tomó largo tiempo recapacitar que somos un país que ha perdido más de la quinta parte de la población total por la emigración. Asimismo, hubo retraso en apreciar la importancia de la gestión social de una parte considerable de la población emigrada que ha impactado las estructuras económicas y políticas de diversos municipios y estados del país. Lo anterior se confirma con un acervo importante de estudios que han mostrado que la experiencia migratoria ha generado lazos sociales más selectivos, solidaridades más reflexivas y nuevas formas de estructuración de la sociedad.

El cambio en la percepción de los migrantes ocurrió con el nuevo modelo económico que alteró el contexto mexicano, tanto interno como externo. De un ambiente protegido, en que lo extranjero (por definición) difería de lo mexicano, se pasó a uno abierto, ahora globalizado, donde el mexicano puede ser ciudadano del mundo y todo lo que era extraño le resulta ahora más familiar.

Derivado del nuevo entorno, se impulsó una apertura política y se implementaron medidas de atención para los mexicanos en el exterior que contribuyeron a crear un nuevo ambiente en el que los emigrados

adquirieron mayor presencia y oportunidad, y se empezó a entenderlos como parte de la Nación mexicana.

La Nación^{*} es normalmente concebida como un grupo de hombres y mujeres unidos por un vínculo natural e inmemorable y, en razón de ese vínculo se constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma del Estado nacional.

Este sentimiento ha sido creado históricamente en base a los vínculos “naturales” que pueden ser de raza, de lengua (como vehículo de cultura común), de religión o de territorio. Otro elemento a considerar es la comunidad y el *hábitat* en el que grupos humanos viven, vinculan su experiencia cotidiana, crean recuerdos comunes, hacen similar su forma de vivir y la vuelven un elemento constitutivo de su personalidad.

La Nación es una entidad ilusoria y una identificación ideológica; es decir, es un reflejo en la mente de hombres y mujeres de una situación de poder, por lo que la nacionalidad continúa siendo uno de los más importantes factores de condicionamiento del comportamiento humano.

La nacionalidad se manifiesta de un modo observable en los individuos; es un sentimiento de pertenencia al país, cuya caracterización prevalece sobre la del grupo social y el lugar de origen. Sin embargo, el Estado Nación está evolucionando hacia una fase en la cual el mundo se está organizando en grandes espacios políticos federales, que trae consigo la revigorización de las identidades étnicas y de los valores comunitarios

* Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, Siglo XXI Editores, México, 1982, pp.1077-1081.

En la Encuesta Universal de Valores 1999-2002** en lo relativo a las respuestas sobre “el orgullo de la nacionalidad”, México ocupó el onceavo lugar en el mundo, lo cual reafirma la percepción generalizada del fuerte nacionalismo mexicano. Por otra parte, en la misma encuesta se señala que una vez cubiertas las necesidades materiales como: alimento, empleo, educación, salud y vivienda, las personas dan paso a las necesidades pos-materiales, como: el reconocimiento, el sentido de pertenencia y la autoestima. Esta apreciación coincide con el desarrollo que observamos en las organizaciones de migrantes, cuya gestión inicia a partir del asentamiento relativamente estable de sus comunidades en el país de acogida.

La primera vez que se mencionó a la Nación transfronteras en los Planes Nacionales de Desarrollo, fue en 1995, cuando se estableció que “...la Nación Mexicana rebasa el territorio que contiene sus fronteras”. Esta proclamación implicó la aceptación de los connacionales ubicados fuera del territorio nacional e impulsó la creación de una relación institucional entre gobierno y emigrados.

Al aceptar a la población emigrada como parte de la nación mexicana se creó un nuevo marco nacional coherente con la realidad creada por la migración al exterior, y se configuró una ampliación de la práctica estatal y un replanteamiento de la pertenencia al Estado-Nación.

Con la introducción conceptual de la Nación transfronteras, el Estado mexicano eliminó la dicotomía entre el nacional y, el nacional en el extranjero, y esta integración se fue construyendo con la aceptación y

** Ronald Inglehart et al., (editores), 2004, *Human Beliefs and Values, a cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. Siglo XXI Editores, México, tabla G006.

revaloración cada vez más extendida, y el reconocimiento por parte de la población y de las instituciones en México de las transformaciones promovidas por los emigrados. Por ello, sostengo que México se reconfigura también desde afuera.

Este tipo de respuesta por parte del Estado, se ha dado en varios países que se han sumado a la re-estructuración de los procesos de acumulación del capital mundial y a la aplicación de políticas neoliberales que han alterado la relación entre los Estados en el proceso económico global, con consecuencias para la soberanía y los límites espaciales.

Las supuestas amenazas de alteración de la soberanía, entre éstas los efectos de la migración internacional, aluden a los principios de no interferencia y de autonomía del sistema occidental moderno de naciones. Sin embargo, la soberanía, aunque real es también conceptual y nunca ha sido completa, ya que el poder de las grandes empresas transnacionales despliega espacios autónomos, así como en pequeña escala lo hacen las comunidades transnacionales de migrantes, y los acuerdos internacionales limitan la soberanía de los Estados signatarios, por lo que en la actualidad la soberanía se encuentra degradada, aun en las potencias económicas.

En los últimos años, la migración internacional ha cobrado protagonismo en las agendas de los Estados, ha modificado las relaciones entre éstos, y ha penetrado en las organizaciones internacionales y en las organizaciones humanitarias y sociales.

Lo anterior explica por qué el debate en torno a los diferentes aspectos de la migración se ha transformado en las últimas décadas en uno de los espacios más transitados por el pensamiento científico social,

y se han rebasado los enfoques económicos, antropológicos y sociológicos para orientarlos a enfoques multidisciplinarios.

En este trabajo se analiza la relación construida entre la población mexicana emigrada (prácticamente concentrada en un solo país) y la nación de origen, desde la perspectiva que ubica al Estado como unidad que ha centralizado la autoridad sobre un determinado territorio y población y que ha debido adaptarse a los cambios impuestos por la globalización.

Se analizan un caso en la región Centro-Occidente de México, en el estado de Nayarit y su conexión en Los Ángeles, California, y otro en el Centro-Oriente del país, en la mixteca poblana y su establecimiento en Brooklyn, Nueva York, e incluyo comentarios de otros casos, como el de Zacatecas que denomino la vanguardia del transnacionalismo y paradigma del éxito migrante y de la conexión con el poder político.

Este estudio es a la vez un testimonio de un fenómeno que está cambiando con el ciclo de vida de los clubes y organizaciones que iniciaron en los años 70 y que dejarán de serlo en un futuro próximo al concluir esa generación de migrantes. Con ellos la vida de los clubes puede terminar sino se renuevan con nuevos miembros interesados en participar activamente, pues la segunda generación, los hijos de los emigrados, es menos propensa a participar en los proyectos en los que sus padres se comprometieron, no obstante, es posible que la identidad binacional se extienda y otras organizaciones se formen con nuevas metas y funciones.

El estudio está dividido en cuatro apartados. En el primero se presenta un panorama general de la migración mexicana a Estados Unidos. El segundo trata sobre las comunidades transnacionales y las

diversas organizaciones de los migrantes. El tercero se enfoca a la ciudadanía y a la participación política transnacional y presento los dos estudios de caso mencionados. Las respuestas del Estado a los mexicanos transfronteros se analizan en el cuarto apartado, en el que se da cuenta de la decisión de los últimos gobiernos de atender las necesidades e intereses de este importante fragmento de la población mexicana, al comprender la importancia estratégica de mantener su vinculación con los intereses nacionales.

Ciudad Universitaria, marzo de 2006